

Participación de los jóvenes en su proceso de emancipación

Laura Vallejo-Slocker¹; Erenia Barrero Rodríguez²

¿Por qué los niños y jóvenes deben asumir un rol investigador?

El enfoque de investigación participativa surge en estudios con comunidades marginales en 1970 (Wilkinson y Wilkinson, 2017) y es rápidamente adoptado en la investigación con niños y jóvenes, los cuales por su escasa oportunidad para participar son en ocasiones considerados un grupo marginal en el mundo de la investigación. Esta técnica nace en el campo de la antropología social y en estudios etnográficos y fue extendiéndose a otros ámbitos (Wilkinson y Wilkinson, 2017).

El objetivo de esta metodología es centrarse en las perspectivas y necesidades de colectivos vulnerables para ofrecerles mejores servicios de apoyo (Laws y Mann, 2004). Se cree que mediante la participación activa de dichas personas en estudios e investigaciones, estos tienen una mayor oportunidad de influir en las decisiones que afectan a su vida (Wilkinson y Wilkinson, 2017).

El término investigación sobre niños se ha sustituido por investigación con niños, dando cuenta del nuevo papel que niños y jóvenes juegan en el proceso. Las premisas de la investigación infantil participativa parten de lo establecido por la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (Broström, 2012).

La investigación participativa ha ido evolucionando. Inicialmente contemplaba únicamente la participación de niños y jóvenes en las fases iniciales de recogida de información, actuando como meros informantes y proveedores de datos. Posteriormente este enfoque ha avanzado hacia un modelo que considera a niños y jóvenes como actores capaces de involucrarse en el proceso completo de una investigación, colaborando en la definición de los temas de estudio, recogida directa de información, análisis de la misma e implicación en acciones posteriores para la generación de cambios y puesta en práctica de los hallazgos encontrados. Tal y como indica la Observación General N° 12 del Comité de Derechos del Niño, los niños deben poder expresar libremente sus opiniones y ser tomados en serio desde las edades más tempranas, esto les prepara para que ejerzan el derecho a ser escuchados en el conjunto de la sociedad (Comité de Derechos del Niño, 2009). Deben evitarse los enfoques meramente simbólicos que limitan la expresión de las opiniones de los niños sólo a la escucha. Los niños deben ser tenidos en cuenta a lo largo del proceso y ser informados acerca de la forma en que su participación ha influido en los resultados.

Este modelo de participación no solo tiene una base ética desde el punto de vista social, sino que en función de la naturaleza del estudio, su aplicación redundará en mejores resultados. Según un estudio llevado a cabo por Claudio y Stingone (2008), implicar a los estudiantes directamente en la investigación explicándoles de forma clara cada uno de los elementos de la misma y ofrecer incentivos por su trabajo contribuyó a aumentar la tasa de respuesta.

Los enfoques centrados en los niños en comparación con aquellos centrados en los padres o profesores resultan más eficaces para fomentar la participación infantil, recogiendo mayor cantidad de respuestas que las recogidas cuando los informantes son los adultos (Claudio y Stingone, 2008). Durante mucho tiempo la investigación se ha basado en la perspectiva que los adultos tienen sobre los niños y en interpretaciones que los adultos hacen sobre la visión que los niños tienen del mundo (Broström, 2012). En cambio, el enfoque participativo se sustenta en la creencia de que el cambio social es posible y convierte a los niños en protagonistas mediante su participación directa. Este enfoque también considera que el niño es el informante experto de la materia de estudio, pues el objeto de conocimiento es la realidad infantil (Broström, 2012).

Los principios de la investigación participativa podrían resumirse en: (1) los niños son actores sociales competentes y por lo tanto son capaces de participar en investigaciones; (2) la infancia y las experiencias durante la infancia se construyen socialmente; (3) la investigación debe priorizar la voz de los niños, debe reducirse la distancia que se impone entre el investigador y el sujeto investigado, haciendo que los niños sean co-investigadores (Ansell et al, 2012 y Broström, 2012)

La participación de niños y jóvenes a este nivel implica dificultades, pero incluso a pesar de ellas, es importante que sigan siendo incluidos en aquellos estudios que traten sobre sus vidas. Implicar a niños y jóvenes en los proce-

¹ Aldeas Infantiles SOS España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8448-8223>
E-mail: lvallejo@aldeasinfantiles.es

² Aldeas Infantiles SOS España
E-mail: erbarrero@aldeasinfantiles.es

sos de consulta ha contribuido a un mejor trato y entendimiento de los mismos (Aldridge, 2017). A este respecto, el Comité de Derechos del Niño recomendó a España (Comité de Derechos del Niño, 2018) que se emprendieran: (1) programas y actividades para promover la participación de todos los niños a cualquier edad; (2) investigaciones para determinar las cuestiones de mayor importancia para los niños, la medida en que se escuchan sus opiniones y los canales de que disponen para influir en los procesos de decisión a nivel nacional y local.

Uno de los momentos más delicados es la salida del sistema de protección al cumplir la mayoría de edad. Dada la sensibilidad de este momento, el artículo 22 bis de la Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor incorpora a nivel estatal la obligación de la Administración de preparar a los jóvenes ex-tutelados para la vida independiente: “Las Entidades Públicas ofrecerán programas de preparación para la vida independiente dirigidos a los jóvenes que estén bajo una medida de protección [...] con el compromiso de participación activa y aprovechamiento por parte de los mismos.” (Gobierno de España, 2015).

Un ejemplo de participación

El objetivo de este trabajo es presentar el programa Prepare for Leaving Care (Preparados para Emanciparse) de Aldeas Infantiles SOS, un programa que pretende cubrir las carencias del proceso de emancipación de jóvenes ex-tutelados empleando para ello una metodología participativa que involucra en todas las fases del proceso a los jóvenes del sistema de protección.

Fortalecer el proceso de salida del sistema de protección es prioritario a todos los niveles, ya que, tan solo en España 4.835 jóvenes que cumplieron la mayoría de edad en 2018 tuvieron que hacer frente a la salida del sistema (Observatorio de la Infancia, 2020). Contar de primera mano con la perspectiva de dichos jóvenes resulta esencial para reformular con éxito las claves de este proceso.

El programa *Leaving Care*

“Prepare for Leaving Care” es un programa de dos años de duración (2017-2018) co-financiado por la Unión Europea y puesto en marcha por Aldeas Infantiles SOS Internacional y el Centre for Excellence for Looked After Children in Scotland (CELCIS) en España, Croacia, Italia, Letonia y Lituania de forma simultánea. El objetivo central del programa es “garantizar a los niños y jóvenes un sistema de protección infantil en el que los profesionales y los educadores que los acompañan tengan la mejor preparación posible y cuenten con las herramientas necesarias para garantizarles un exitoso proceso de emancipación e integración en la sociedad” (SOS Children’s Villages International y Aldeas Infantiles SOS de España, 2018).

Uno de los pilares fundamentales del proyecto es la formación de los profesionales que acompañan a los jóvenes en cuidado alternativo, para que aprendan a integrar en su trabajo diario un enfoque basado en los derechos del niño y puedan preparar mejor a los jóvenes en su camino hacia la autonomía y la emancipación (SOS Children’s Villages International y Aldeas Infantiles SOS de España, 2018).

La seña de identidad de este programa radica en el papel que los jóvenes juegan en el proceso de formación y capacitación de los profesionales. Los jóvenes actúan como co-formadores, participan en acciones de sensibilización y forman parte integral de todas las fases del proyecto, aportando comentarios y sugerencias en la definición de las preguntas de investigación, elaborando materiales de formación, colaborando en el análisis de los resultados y participando en la elaboración de las conclusiones y recomendaciones finales. En cada uno de los países participantes se replicó el mismo modelo de participación juvenil.

En total, el proyecto implicó a 169 jóvenes de 16-27 años de 5 países diferentes que se encontraban próximos o ya habían atravesado el momento de emancipación. 433 profesionales del sistema de protección de dichos países fueron formados, encontrándose entre ellos técnicos de la Administración y de Servicios Sociales. Las 3 fases centrales del programa se exponen a continuación.

El punto de partida, la investigación

Supone el punto de partida del proyecto y emplea diversas técnicas para la obtención de información y establecimiento de los objetivos y preguntas centrales de estudio.

Durante esta fase el grupo de jóvenes, junto con profesionales expertos, llevan a cabo un mapeo y descripción de los sistemas de emancipación existentes en cada uno de los países. Se elabora un cuestionario para la recogida de información y se llevan a cabo entrevistas con un grupo de jóvenes. Dichas entrevistas fueron realizadas por los jóvenes involucrados en el proyecto, quienes entrevistaron directamente a otros jóvenes. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas con posterioridad para su análisis.

Para asegurar la participación de los jóvenes como co-investigadores, CELCIS les entrenó en métodos de investigación para la realización de las entrevistas y generación de preguntas de investigación. Así mismo, se tomaron en

consideración y se aplicaron las recomendaciones que los jóvenes realizaron a cerca del diseño de los cuestionarios, las hojas de respuesta, los formularios de consentimiento informado y confidencialidad y guiones de entrevista.

Tras la recogida de información CELCIS procedió al análisis, compartiendo los resultados con el grupo de jóvenes y profesionales expertos. Tras las aportaciones de cada una de las partes, se elaboraron una serie de materiales y guías que se usarían para formar a los profesionales y educadores de la red de protección.

Desarrollo del programa, la formación

El objetivo principal de la formación es mejorar el proceso de salida para los niños y jóvenes que abandonan el sistema de protección. La formación va dirigida a profesionales que trabajan en el sistema de protección (en contacto directo con los jóvenes o apoyando su proceso de salida) y está impartida por formadores expertos y jóvenes emancipados.

Previa a cada sesión formativa, los jóvenes mantuvieron reuniones con los formadores expertos para acordar el reparto de contenidos, organización de la sesión y preparación de los materiales. Se estableció que los jóvenes podrían intervenir cuando lo considerasen oportuno, tanto impartiendo las formaciones como participando en las actividades y debates.

El curso es presencial y tiene un carácter vivencial, se nutre de las experiencias personales de los jóvenes a cerca de su proceso de salida del sistema de protección. La formación está organizada en dos módulos y cuenta a su vez con contenidos teórico-prácticos de carácter más técnico.

Entre las temáticas trabajadas destaca: legislación sobre los derechos de la infancia y la participación, el proceso de emancipación, cómo desarrollar el Proyecto de Vida y la importancia del trabajo intersectorial para la defensa de los intereses del joven.

Comunicando la experiencia, la difusión

Junto con el objetivo de formar a los profesionales que trabajan en el sistema de protección, el programa Leaving Care estableció objetivos para la difusión y comunicación de sus resultados, con el fin de concienciar al mayor número posible de actores que están implicados en la emancipación exitosa de los jóvenes.

A este efecto se organizaron actos públicos, reuniones y eventos con autoridades públicas, entidades y ONGs del sector en los que se expusieron los principales hallazgos del programa. Los jóvenes participaron en cada uno de estos encuentros, manteniéndose de esta forma su presencia hasta el final del proyecto.

Durante estos encuentros los jóvenes tuvieron la oportunidad de trasladar a las autoridades sus recomendaciones, que fueron elaboradas en consenso junto con CELCIS y el resto de expertos que participaron en el proyecto.

Lecciones aprendidas del programa Leaving Care

El programa Leaving Care nace de la participación juvenil y de empoderar a los jóvenes para la mejora de su proceso de emancipación. La participación sucede en cada fase y abarca de forma integral cada aspecto del proyecto. El programa comienza dando a los jóvenes la oportunidad para que estos establezcan las normas que regulan su participación, estableciéndose el siguiente decálogo:

Todo joven que forme parte del proyecto tiene derecho a:

1. Participar en todas las reuniones y eventos
2. Aportar ideas, ser escuchado y que sus sugerencias se implementaran en el proyecto
3. Recibir información sobre el impacto que tiene su trabajo
4. Reunirse con los formadores antes de las formaciones y diseñar conjuntamente el trabajo
5. Estar presente en las formaciones
6. Participar voluntariamente y abandonar en cualquier momento

De esta forma, desde el inicio los jóvenes fueron invitados a participar en las reuniones de coordinación, en las cuales se discutieron los objetivos y el alcance del proyecto, se esclarecieron roles y responsabilidades, se abordaron asuntos económicos a cerca del reparto de los fondos, se definieron procesos internos de trabajo, se acordaron fechas, hitos y otros asuntos.

Esta forma de participar ofrece a los jóvenes la oportunidad de sentir el proyecto como propio, colaborando desde su definición hasta la puesta en práctica de los resultados. Los jóvenes adoptaron roles diversos, adaptando sus labores a cada una de las fases del programa. De esta forma, tuvieron la oportunidad de colaborar como co-investigadores, como co-formadores y como co-difusores. La posterior difusión del trabajo y elaboración de las recomendaciones finales ayudaron a establecer un conjunto de buenas prácticas para el sector. Dichas recomendaciones fueron difundidas en diversos actos en los que participaron los jóvenes, permitiéndoles estar en contacto con autoridades que juegan un papel relevante en la toma de decisiones.

Este modelo prueba que los jóvenes pueden participar exitosamente desempeñando roles diversos y altamente específicos. Las evaluaciones realizadas muestran que la involucración de los jóvenes tuvo un impacto positivo en

los profesionales que acudieron a las formaciones, los cuales indicaron: haber aumentado su comprensión sobre la realidad y preocupaciones que tienen los jóvenes al abandonar el sistema, haber mejorado su capacidad para escuchar y comunicarse con los jóvenes, ser más capaces que antes de ofrecer un apoyo individualizado a cada joven y de construir relaciones cercanas con ellos, haber ganado conocimiento acerca del acompañamiento que requieren los jóvenes y sobre herramientas que favorecen su participación en el proceso, etc.

Por otro lado, el programa también tuvo efectos positivos en los jóvenes, quienes perciben que el papel que han desempeñado ha sido relevante y ha contribuido a un cambio de mirada entre los profesionales del sector.

Como resultado final, en España los jóvenes alzaron la voz para exigir: el desarrollo de programas de formación participativos para los profesionales del sector, la supervisión de los programas de apoyo a la emancipación, la flexibilización de la edad límite del sistema de protección, la elaboración de planes de intervención individualizados, la creación de una comisión para la equiparación de apoyos a los jóvenes ex-tutelados entre Comunidades Autónomas, el aumento del apoyo a los jóvenes ex-tutelados, la simplificación de los procesos en la Administración, y la creación en cada Comunidad Autónoma de un consejo representativo de jóvenes del sistema de protección. Todas estas recomendaciones se recogieron en un documento y se difundieron en actos públicos de gran impacto.

Desde el punto de vista metodológico, el éxito del programa radica en haber considerado al joven como un experto en su propio proceso de emancipación, permitiendo que su perspectiva estuviera presente en cada una de las fases del proyecto. En la investigación participativa, niños y jóvenes actúan como investigadores porque se cree que poseen habilidades que complementan las de los adultos (Wilkinson y Wilkinson, 2017). La aplicación de estas metodologías y técnicas de participación cambian las relaciones de poder (Ansell et al, 2012) y convierte a los jóvenes en actores del cambio (Broström, 2012).

Tanto por su metodología como por los resultados que tuvo el programa, Aldeas Infantiles SOS recibió en 2019 el Premio a la Innovación de la Red Europea de Servicios Sociales (Aldeas Infantiles SOS de España, 2019). Dados los buenos resultados alcanzados se ha dado continuidad al programa. En la actualidad acaba de finalizar la segunda edición (2018-2020), la cual ha contado con la participación de 45 jóvenes de Italia, Estonia, Rumanía, Hungría y Austria y ha incorporado como novedad la plataforma “YouthLinks”, accesible a través de Facebook.

Referencias bibliográficas

- Aldeas Infantiles SOS de España (2019). *Un proyecto de Aldeas recibe el Premio a la Innovación de la Red Europea de Servicios Sociales* (en línea). <https://www.aldeasinfantiles.es/area-prensa/un-proyecto-de-aldeas-recibe-el-premio-la-innovacion-de-la-red-europea-de-servicios-sociales>, acceso 04 de septiembre de 2020
- Aldridge, J. (2017). Introduction to the issue: promoting children’s participation in research, policy and practice. *Social Inclusion*, 5(3), 89–92. <https://doi.org/10.17645/si.v5i3.1157>
- Ansell, N., Robson, E., Hadju, F., van Blerk, L. (2012). Learning from young people about their lives: using participatory methods to research the impacts of AIDS in southern Africa. *Children’s Geographies*, 10(2), 169-186. <http://dx.doi.org/10.1080/14733285.2012.667918>
- Broström, S. (2012). Children’s participation in research. *International Journal of Early Years Education*, 20(3), 257-269. <http://dx.doi.org/10.1080/09669760.2012.715407>
- Claudio, L., Stingone, J.A. (2008). Improving Sampling and Response Rates in Children’s Health Research Through Participatory Methods. *Journal of School Health*, 78(8), 445-451.
- Comité de Derechos del Niño (2009). *Observación General N° 12. El derecho del niño a ser escuchado*. Ginebra: Naciones Unidas.
- Comité de Derechos del Niño (2018). *Observaciones finales sobre los informes periódicos quinto y sexto combinados de España*. Ginebra: Naciones Unidas.
- Gobierno de España (2015). *Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*. BOE N°. 180 de 29 de Julio de 2015.
- Laws, S., Mann, G. (2004). *So You Want to Involve Children in Research? A toolkit supporting children’s meaningful and ethical participation in research relating to violence against children*. Stockholm: Save the Children Sweden
- Observatorio de la Infancia (2020). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia Vol. 21*. Madrid: Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2020.
- SOS Children’s Villages International, Aldeas Infantiles SOS de España (2018). *Preparados para emanciparse. Un sistema que funciona para jóvenes y profesionales*. Madrid: Aldeas Infantiles SOS de España.
- Wilkinson, C., Wilkinson, S. (2017). Doing It write: Representation and Responsibility in Writing Up Participatory Research Involving Young People. *Social Inclusion*, 5(3), 219-227. <https://doi.org/10.17645/si.v5i3.957>